OCTUBRE - DICIEMBRE 1991

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación



TELEVISION: NUEVA ETAPA DE CIESPAL

10

No. 40

CIESPAL inauguró sus estudios de televisión. Con esto se inserta en el futuro para beneficio de todos los latinoamericanos.

Asdrúbal de la Torre, Reinhard Wettmann, Fausto Jaramillo, Wilman Sánchez León, Thomas Nell, Juan Braun, Michael Abend, Lasse Jensen, Loic Gosselin, Alfonso Espinosa de los Monteros.

500 AÑOS DE INCOMUNICACION INDIGENA

40

1492 fue descubrimiento, colonización, encuentro de dos mundos, genocidio. Indios, negros, blancos, mulatos y mestizos opinan. Los medios de comunicación también.

José Almeida Vinueza, Javier Esteinou Madrid, José Alvarez Icaza, Rocío Olivares Díaz, FEPP, Daniel Raffo, Nelson Estupiñán Bass, Oscar Chalá Cruz, Erwin Frank, José Sánchez Parga, Martha Rodríguez, ALER, Kintto Lucas, Iván Rodrigo, Ramiro Diez, Ataulfo Tobar, Paul Little, Jaime Robles, NOVOSTI.



POLITICOS, COMUNICADORES Y LOS 500 AÑOS

Entrevista a Juan Manuel Egea, Embajador de España en el Ecuador, por *Juan Braun*Entrevistas a Jaime Nebot, Jamil Mahuad, Andrés Vallejo, Alberto Dahik, Polo Barriga
y Andres Carrión, por *Ninfa Patiño*

35

32

ORGANIZACIONES DE COMUNICACION	2	ACTIVIDADES DE CIESPAL
EUROPA	4	NUEVAS TECNOLOGIAS
AFRICA	5	LIBROS

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI

Carta del editor

Los 500 años es uno de los temas más polémicos del siglo, de una gran carga emotiva, que reabre viejas heridas y hace reflexionar a todos, blancos y negros, mulatos y mestizos, indios y criollos, sobre las raíces, el pasado y el futuro.

Los medios de comunicación toman posiciones, opinan y forman opinión. Pero 40 millones de indios y 100 millones de negros que viven en las Américas se sienten incomunicados. Salvo excepciones, la prensa, radio y televisión no reflejan su situación

¡Cuidado! Están con ira.

CIESPAL inauguró su estudio de televisión. Al Gobierno del Ecuador, la Fundación Friedrich Ebert de Alemania y a todos los que ayudaron a hacer realidad este bello sueño, muchas-muchas gracias.

CHASQUI número 40 y 40 meses como Editor, hacen un buen número, un número mágico, para que el Editor se retire. Como mensaje final-final, un gran abrazo y una sonrisa para todos los que hicieron posible que CHASQUI siga siendo la revista número uno de la comunicación.

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. EDITOR: Juan Braun. DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Nelson Dávila. ASISTENTE DE EDICION: Wilman Sánchez. COMITE EDITORIAL EJECUTIVO: Jorge Mantilla, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Ma. del Carmen Cevallos, Francisco Ordóñez. CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL: Luis Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania); Humberto López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Luis Rivera (Puerto Rico). CONSEJO DE ADMINISTRACION DE CIESPAL: Presidente, Tiberio Jurado, Universidad Cen-

tral del Ecuador; miembros regulares: Marco Encalada, UNP; Fernando Chamorro, UNESCO; Flaviode Almeida Sales, OEA; Rubén Astudillo, Min. Relaciones Exteriores; Rodrigo Rangles, Min. Educación; Louis Hanna, AER; Alba Chávez de Alvarado, Universidad Estatal de Guayaquil. DISENO: Martha Rodríguez. PORTADA: Ramiro Jácome, Jaime Pozo. IMPRESO: Editorial QUIPUS. Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. CHASQUI es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania. Apartado 17-01-584. Quito-Ecuador. Telf.: 544-624. Télex: 22474 CIESPL ED. Fax (593-2) 502-487.

NOVOSTI

Conflictos Interétnicos en la ex-URSS

La agencia soviética de prensa Novosti reduce sus operaciones en América Latina. Esta es su última entrega exclusiva para CHASQUI. Duro análisis del problema de las nacionalidades en la Unión Soviética. ¿Existe un intento de desmembrar a Rusia? ¿O se está pagando por años de incomunicación?



El nuevo Tratado de Unión deberá incluir un documento análogo entre los pueblos interétnicos

a desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, confirmada por el reconocimiento oficial de la independencia de las tres repúblicas bálticas, continúa. Ahora les toca a otras dos, Moldova y Georgia. Las demás repúblicas también declararon su independencia y su propiedad sobre todo lo que se encuentra en sus respectivos territorios. Este "desfile de soberanías" pasó, como efecto dominó, por todo el imperio, acompañado no tanto del grito jubiloso de los pueblos liberados, cuanto del clamor de miles de familias de la población no autónoma que se vieron separadas de sus parientes. La lucha por la independencia nacional se tradujo para algunas de ellas en matanzas, exilios y deportaciones violentas.

El efecto dominó también se observa en Rusia, la república más grande, poblada aparte de los rusos, por más de cien nacionalidades (18 por ciento de toda la población). Con sus 16 repúblicas, 5 regiones y 10 comarcas autónomas, es como un micromodelo de Estado soviético cuyo desmembramiento amenaza con consecuencias impredecibles.

NOVOSTI, Agencia de Prensa de Rusia.

¿PODRA RUSIA PRESERVAR SU INTEGRIDAD?

Hoy muchos apoyan la idea de que antes de firmar el nuevo Tratado de la Unión, es necesario suscribir un documento análogo entre los pueblos de Rusia. A lo largo de los últimos 70 años, Rusia, al iqual que otras repúblicas soviéticas, fue utilizada por el Partido Comunista, como polígono para el experimento social en las relaciones interétnicas y sufrió tal vez, más que otras, de la política basada en la supremacía de los intereses internacionalistas sobre los nacionales, en la idea de la revolución proletaria mundial y la "sociedad de prosperidad total". En realidad, los pueblos de Rusia, país cuya estructura estatal data de siglos, fueron privados, después de 1917, del derecho natural a formar su propio Estado. La Federación Rusa constituía tan sólo uno de los elementos del Estado unitario y rígidamente centralizado que, proclamando de palabra su adhesión al federalismo, se basaba en los peores rasgos característicos del antiguo imperio zarista.

En paralelo a las ideas del renacimiento nacional, la sobrevivencia, la seguridad y la protección ecológica, uno de los principales valores de la conciencia nacional es la tendencia a formar el Estado nacional. Los pueblos de la URSS ven en ello el objetivo y el medio para acabar con la miseria y la desigualdad de derechos, restablecer la cultura y la lengua nacionales, asegurarse el derecho a disponer de sus riquezas. Pero en lo que respecta a Rusia, la república con el mayor número de nacionalidades, surge el interrogante: ¿Para qué es necesaria la federación de sus pueblos?

HISTORIA DE LAS TENSIONES INTERETNICAS

La amenaza del separatismo nacionalista se cierne sobre Rusia. En el mapa de Rusia publicado en marzo pasado en "Rossíiskaya Gazeta" se marcaron con banderines 45 conflictos territoriales e interétnicos.

Se trata de las pretensiones mutuas territoriales, étnicas y jurídicas de los pueblos que forman parte de la Federación Rusa, las pretensiones de estos pueblos respecto a las repúblicas federadas vecinas y al revés.

Hace años, parecían resueltos definitivamente todos los problemas relacionados con la organización nacional-estatal de la URSS. ¿Cuál sería la sorpresa cuando Tartaria, Bashkiria y Yakutia,

seguidas luego por las demás repúblicas autónomas de Rusia se declararon Estados soberanos? ¿A qué se debe esto?

Muchos juristas opinan que este "desfile de soberanías" fue impulsado por la ley de delimitación de poderes entre la URSS y los sujetos de la Federación, aprobada el año pasado, que igualó en derechos las repúblicas federadas y las autónomas como sujetos de la Unión. Esta lev entró en contradicción con la Constitución de Rusia, donde está escrito que "la república autónoma es el Estado socialista soviético que forma parte de la Federación Rusa cuvas leves son de cumplimiento obligado y tienen fuerza igual en el territorio de cada república autónoma". En las leyes fundamentales de la URSS y de Rusia no está escrito que las repúblicas autónomas son los Estados soberanos.

Seguidamente, no tardaron en declarar su soberanía algunas regiones e incluso ciudades. Por ejemplo, 19 regiones siberianas expresaron su deseo de separarse de Rusia y formar su propia república con Novosibirsk como capital. El alcalde de Leningrado (hoy San Petersburgo), Anatoli Sobchak, uno de los colaboradores más activos del presidente de Rusia. Borís Yeltsin, abriga la idea de convertir esta ciudad (antiqua capital de Rusia) en una república autónoma dentro de Rusia. Más de 40 conflictos territoriales e interétnicos arriba mencionados, sólo son una parte pequeña de todo el conjunto de problemas capaces de dar inicio a una querra fratricida en Rusia, si no se toman medidas urgentes y razonables.

Entre los principales conflictos de esta naturaleza se destacan los siguientes:

1. MODIFICACION DE LAS FRONTERAS

La República Autónoma de Carelia presenta sus pretensiones sobre una parte de la vecina región de Múrmansk; Estonia, sobre una parte de las regiones de Pskov y Leningrado; Ucrania, sobre una parte de la región de Rostov; Georgia, sobre el territorio de la ciudad de Sochi; Yakutia, sobre una parte de la región de Magadán, etc.

2. ASENTAMIENTO DE LOS GRUPOS ETNICOS EN EL PASADO Y EL PRESENTE

Se exige, entre otras cosas, formar una autonomía rusoparlante en la parte noreste de Estonia; extender la jurisdicción de Rusia a las zonas del sudeste de Ucrania; restablecer las autonomías nacional-culturales de los cosacos en los

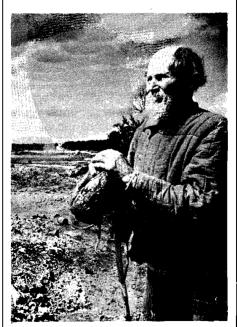
territorios de Krasnodar y Stávropol, los griegos en el litoral del territorio de Krasnodar y los turkmenos en el territorio de Stávropol; incluir la ciudad de Vótkinsk y algunas zonas del sudeste de Udmurtia en la región de Perm; extender la jurisdicción de Rusia a varias zonas del Kazajstán del Norte, pobladas mayoritariamente por los rusos, etc.

3. MODIFICACION DE LAS FRONTERAS Y EL ASENTAMIENTO DE LOS GRUPOS ETNICOS

Aquí se trata del deseo de los habitantes de Kláipeda y sus suburbios de separarse de Lituania: la idea de formar una autonomía político-administrativa de alemanes en la región de Kaliningrado; formar la República Autónoma de Pridnestrovie en la parte sudeste de Moldova y el noroeste de la región de Odesa (Ucrania); formar las Repúblicas de Karacháevo y Cherkesk; formar las Repúblicas de Kabardia y Balkaria dentro de la Federación de Kabardia-Balkaria: anexar a Checheno-Ingusia la parte oriental de la Osetia del Norte: extender la jurisdicción de Kazajstán a una parte de las regiones de Astrakan, Volgogrado, Oremburgo. Omsk. Kurgán, el territorio de-Altái v otras zonas colindantes con esta república.

4. CAMBIO DE STATUS DE AUTONOMIA

Separar Crimea de Ucrania; restablecer la República de Gorsk dentro de Checheno-Ingusia, la Osetia del Norte, Kabardá y Cherkesia; restablecer la au-



Solamente en Rusia existen más de 40 conflictos interétnicos

tonomía de Ingusia; restablecer la República de los Alemanes del Volga.

5. UNIDAD ETNICA Y ECONOMICA

Formar una Cherkesia unificada que agrupe a Cherkesia, Kabardá, Adiguea y zonas ribereñas del territorio de Krasnodar; formar la República de Karacháevo y Balkaria; lograr la unificación de Osetia; formar un Bashtatarstán unido. A ello se deben sumar las pretensiones territoriales mutuas entre Bashkiria y Tartaria.

6. RENACIMIENTO DE LA CONCIENCIA NACIONAL

Separar Abjasia de Georgia; formar la República Autónoma de Gorni Altái y separarse del territorio de Altái; formar la República Autónoma de Chukotka y separarse de la región de Magadán; formar la República de Yamal Nénets, separándose de la región de Tiumén; formar la República de los Nénets, separándose de la región de Arjánguelsk.

¿En qué reside la causa de estos conflictos? Incluso sin tener en cuenta las numerosas declaraciones de soberanía y cambios de status registrados en la segunda mitad del año pasado, su número se eleva a 45. El 50 por ciento de ellos obedece a los litigios territoriales entre Rusia y otras repúblicas autónomas y a diversas demandas relativas a la reestructuración interna.

En cada caso concreto resulta difícil definir la causa principal del conflicto, ya que, se trata de un conjunto de problemas. Sin embargo, se destacan dos como las más frecuentes; o sea, la modificación de las fronteras y el asentamiento de los grupos étnicos en el pasado y el presente, a las que corresponde en suma un 60 por ciento de los casos. Se trata de la modificación de las fronteras y, en el 25 por ciento, se exige formar o restablecer el núcleo político-administrativo. Según un análisis imparcial, ninguna de las modificaciones fronterizas más o menos importantes de las formaciones nacional- territoriales, pudo evitar sus consecuencias nefastas. En todos los casos, incluso los más antiguos, esto dio lugar a una serie de conflictos de distinto grado de tensión que siempre entrañan amenazas como un volcán,

LAS RAICES HISTORICAS DE LOS CONFLICTOS

Para comprender la peculiar estructura nacional estatal de Rusia, se debe recordar que el Estado ruso, probablemente, a excepción de Finlandia y de buena parte de Polonia, se fue formando

500 AÑOS DE INCOMUNICACION INDIGENA

a lo largo de siglos mediante la unión de las áreas étnicas mixtas, de modo que las demarcaciones administrativas del territorio nunca coincidieron con las divisiones etnoculturales. Incluso, si alguien hubiese intentado en aquella época adecuar la división territorial a las zonas de residencia de una u otra etnia, seguramente habría fracasado. Y cuando en 1.775, Rusia fue dividida en cincuenta provincias, tal medida no reflejaba las fronteras entre las comunidades étnicas sino las relaciones económicas que habían surgido en el pasado.

Las causas de la crisis que afecta a la estructura estatal de Rusia hay que buscarlas en la historia más reciente. Lo primero que debían hacer los bolcheviques, tras llegar al poder en 1917, era extender su dominio a todo el territorio del imperio ruso. En su deseo de acelerar la desintegración de las viejas estructuras estatales, el gobierno de Lenin proclamó el derecho de cada nación o pueblo a la libre autodeterminación y, con ello, estimuló la fundación de nuevos estados soberanos en el territorio del antiguo imperio.

En un principio, los bolcheviques asumieron una actitud favorable respecto a este proceso, pero a medida que en sus manos se fue concentrando el poder, dieron un giro radical en la política v procedieron a la reunificación de los territorios mediante las intervenciones armadas. La creación de la URSS en 1922 puso el punto final en la autodeterminación de los pueblos, aunque algunos elegidos se quedaron con las apariencias de la estatalidad. La política que fue aplicada por los bolcheviques entre 1917 y 1922, tuvo repercusiones de largo alcance en materia de las relaciones interétnicas.

¿COMO SUPERAR LA CRISIS?

En la actualidad, el Parlamento de la Federación Rusa está empeñado en analizar los problemas de la estructura nacional-estatal de la república. La experiencia secular de la cohabitación y la resistencia común ante los invasores, la influencia recíproca de las culturas, las migraciones internas y el carácter plurinacional de muchas regiones, así como la existencia de un espacio económico único, suponen lógicamente la necesidad de cooperar en la creación de las respectivas estructuras políticas.

A excepción de Daguestán, donde la población autóctona representa un 80

por ciento, no existen en Rusia autonomías cuyas etnias autóctonas tengan el derecho formal de imponer sus pretensiones políticas o reivindicaciones territoriales, ignorando la opinión de los demás pueblos que habitan en dicha región. Semejante política afirmaría los derechos exclusivos de una sola etnia ante todas las demás y, por consiguiente, entraría en abierta contradicción con las normas universales de la coexistencia humana.

La población rusa es mayoritaria en 13 de las 24 autonomías; y en las restantes, se sitúa en el segundo lugar. Conste



El problema de las nacionalidades tiene demarcaciones étnicas y culturales

que el movimiento nacionalista se ha extendido ya, aunque con diversos grados de intensidad, a la mayoría de las repúblicas y regiones autónomas que se encuentran dentro de la Federación Rusa; y en parte, debido a la presencia de los propios rusos que, a menudo, se interpreta como el principal peligro a la cultura autóctona de las respectivas zonas.

ASIMILACION CULTURAL

La amenaza de una asimilación cultural aumenta, supuestamente, en proporción directa al porcentaje de la población rusa en tales territorios.

En primer lugar, los problemas estuvieron en la sombra por muchas décadas; y en el segundo, la división territorial de la URSS, así como de la mayor república soviética, Federación Rusa, fue trazada en base al denominado principio étnico, lo que en las condiciones de un Estado multinacional consagraba de hecho la desigualdad entre los pueblos.

Los más beneficiados en el reparto del pastel de la estatalidad fueron los habitantes autóctonos de quince repúblicas federadas. Otras etnias también recibieron una porción, aunque más pequeña, en forma de repúblicas o circunscripciones autónomas. Pero muchos pueblos se quedaron sin nada. Y como las autoridades soviéticas no prestaron debida atención al problema de las fronteras internas, las asimetrías históricas entre la composición étnica de la sociedad y la estructura nacional-estatal, se fueron acentuando.

En las minorías étnicas que cuentan con estructuras autónomas propias dentro de la Federación Rusa, sólo un 57 por ciento de la población reside en las respectivas comunidades nacionales y, el resto, en otras regiones de Rusia.

Creadas arbitrariamente hace medio siglo, las autonomías actuales reflejan muy mal el asentamiento de las etnias cuyo nombre les diera origen. Aparte de los grupos étnicos que viven de forma compacta (menos del 10 por ciento de la población reside fuera de las comunidades étnicas de origen, como es el caso de los yakut, los tuvinos, los kabardines y los balkares), existen numerosas etnias cuyos representantes se encuentran dispersados por toda Rusia. Así, sólo la mitad de los chuvash y los mari residen en las respectivas repúblicas autónomas, y en el caso de los tártaros, se trata de un tercio.

El continuo aumento de las fisuras entre diversas autonomías étnicas, convierte en rehenes a 24 millones de personas, en particular, a más de 10 millones de rusos que viven en las regiones o repúblicas autónomas. Para la mayoría de los pueblos que habitan en la Federación Rusa, el problema de las nacionalidades ya no puede limitarse a una determinada estructura autónoma, de modo que parece absurdo el intento de algunos líderes nacionalistas, supuestamente preocupados por el desarrollo de las respectivas autonomías territoriales que ni siguiera abarcan dentro de sus fronteras, al grueso de la población autóctona, de conseguir la independencia a toda costa. Y lo peor de todo es que tales tendencias provocan en los rusos aquellos sentimientos que les son impropios, abonan el terreno para el surgimiento de una rápida radicalización de los grupos nacionalistas, tales como "Interfront" o "Unidad" en la región del Báltico. De este modo, en ambos bandos cunden los ánimos extremistas.

Lo anterior evidencia la necesidad de separar el problema interétnico del de las autonomías territoriales. De lo contrario, éstas se van a transformar en escenario de permanentes conflictos en los que la población autóctona siempretendrá a un enemigo claro: Los rusos.

MOVIMIENTOS NACIONALISTAS

Los líderes nacionalistas ven en la presencia rusa un resultado del cacareado imperialismo, así como de la política de rusificación forzosa de las regiones a la cual hay que hacer frente por todos los medios, en particular, organizando la deportación de los rusos o creando las condiciones para que se vayan "de buena qana".

A excepción del funcionariado, los rusos nunca han defendido la "idea imperial" y, en su mayoría, se quedan bastante indiferentes ante las consignas nacionalistas. Se trata, probablemente, de una característica del pueblo que nunca se vio amenazado por la derrota ni asimilación por parte de otras etnias. Incluso, residiendo en otras comunidades étnicas, los rusos suelen mantenerse al margen de la problemática nacionalista.

La relativa indiferencia de los rusos la demuestra, en particular, el dominio de tendencias nacionalistas en aquellas regiones en que ellos superan en número a la población autóctona, o donde ésta les lleva una escasa ventaja. En este contexto, los movimientos nacionalistas en las repúblicas y regiones autónomas de la Federación Rusa adquieren un carácter peculiar, cierta orientación anti rusa, puesto que la presencia de dicha etnia empieza a interpretarse como un elemento fatal, como un obstáculo que impide convertir la respectiva autonomía en un centro de las pretensiones nacionalistas.

DESMEMBRARA RUSIA

¿Cuál es la conclusión? Reivindicando la plena soberanía de la Federación Rusa, así como la supremacía de sus leyes sobre las de la URSS, el presidente de esta república, Borís Yeltsin, debería aplicar la misma lógica respecto a las autonomías y reconocer la superioridad de las leyes locales sobre las de Rusia, que es lo que exigen varios líderes nacionalistas. Por otro lado, el anteproyecto de la Constitución rusa consagra la supremacía de las leyes de la república en el respectivo territorio y, al mismotiempo, reconoce la soberanía de las autonomías regionales.

Es probable que los futuros actos legislativos del Parlamento ruso entren en contradicción con las leyes adoptadas en las regiones. Asimismo, hay una polémica en torno a aquellos artículos del anteproyecto que contempla la creación de nuevas estructuras nacional-estatales y de los territorios federales que se inspiran en el modelo estadounidense.

Hay quienes ven en ello un intento de desmembrar a Rusia, cuya división en pequeños feudos facilitó en el pasado la invasión tártara. El pueblo ruso aún retiene en su memoria histórica este precedente.

EL FUTURO

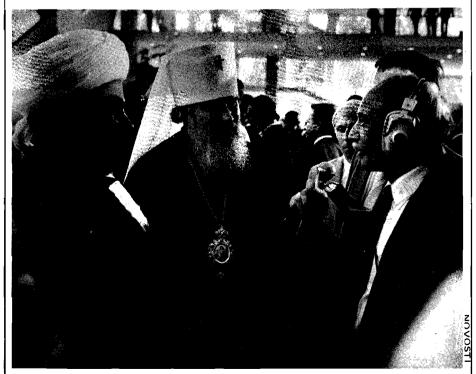
Según la opinión de expertos, es necesario trasladar el problema de las nacionalidades del plano político al cultural y de este modo, neutralizar los aspectos negativos del movimiento nacionalista preservando la integridad estatal de Rusia.

Para conseguir dicho objetivo, las autoridades rusas tendrán que garantizar el libre desarrollo cultural de cada etnia y convencer a todos los pueblos que habitan en esta república, con medidas radicales y enérgicas, de que pueden lograr sus aspiraciones nacionales en el marco del Estado ruso.

La preservación de la paz cívica, tanto en la Federación Rusa como en la URSS, plantea la necesidad de renunciar a las pretensiones territoriales, reafirmando la inviolabilidad de las fronteras existentes.

El reordenamiento de las divisiones administrativas, al menos, en un futuro próximo, conlleva numerosos peligros y, por lo tanto, resulta inadmisible. Y como es verdad que las fronteras internas poco se corresponden con las realidades actuales, su eventual revisión deja escaso espacio a las esperanzas. Mientras subsistan las diferencias entre las fronteras autonómicas y el asentamiento real de los pueblos, el problema de las nacionalidades irá perdiendo su importancia política para adquirir mayores dimensiones culturales.

Y a la hora de examinar los focos de posibles conflictos, hay que tomar en cuenta la experiencia de su arreglo en otras zonas del mundo, perfeccionar los algoritmos y procedimientos ya existentes, e intentar eliminar sus bases nacionales (mediante el desarrollo de la cultura) y territoriales (privatizando la tierra). Ya es obvio que para neutralizar al genio del nacional-separatismo, hace falta renunciar a las soluciones que se basan en el principio territorial o en el desarrollo de las estructuras estatales, pues, en vez de resolver los conflictos, sólo contribuyen a su proliferación.



Los líderes deberán impulsar la libre expresión de cada nacionalidad